

LA TRIBUNA | Frente a actuaciones que agigantan irresponsablemente una ciudad que tiene decenas de miles de viviendas vacías, hace falta una política de lo próximo y lo cotidiano
Por José Luis Terol Lozano

El Gancho y Puerto Venecia

ME desplazé hace unos días hasta el nuevo Cuartel de la Policía Local de Zaragoza para pagar una multa. Al salir del entorno de este me vi abocado, sin pretenderlo, hacia el centro comercial Puerto Venecia y contemplé por primera vez la zona donde se están construyendo cientos de viviendas.

Le puse imagen y perfiles a un entorno que me pareció duro y deshumanizado, como una especie de 'anticiudad'. A continuación me dirigí a la búsqueda del entorno que está urbanizándose en Arcosur para construir alrededor de veinte mil viviendas. La sensación de desolación se hizo más intensa y comenzaron a asaltarme interrogantes que se dirigían directamente a mi condición de ciudadano político. Pero, ¿en qué manos estamos?, ¿cómo es posible que haya-

mos consentido este despropósito, esta ruptura de la ciudad, cuando Zaragoza cuenta con decenas de miles de viviendas vacías?, ¿por qué las constructoras están convirtiendo Zaragoza en una ciudad a la americana?, ¿quién ordena el territorio en esta tierra?, ¿cómo es posible esta paradoja insostenible en la ciudad que ha pretendido sentar cátedra de la sostenibilidad mundial?, ¿cuándo se ha producido el debate público a fondo sobre la ciudad que queremos?, ¿cómo no hemos reaccionado?, ¿en qué estado de aletargamiento estamos?

Aunque me siento corresponsable, por inhibición e inconsciencia, de esta barbaridad histórica tiendo a ocuparme del presente y de sus brechas y posibilidades.

Vuelvo así al Gancho dándole vueltas a la cabeza y valorando su

carácter bullicioso y conflictivo frente a la sórdida frialdad de estos barrios sobrevenidos. Me convenzo a mi mismo de que merece la pena 'construir ciudad' y le veo sentido y perspectiva a las pequeñas cosas que podemos intentar cada día: dialogar todo lo posible en casa, ejercer una vecindad acogedora, informarnos y formarnos, apoyar a los pequeños comerciantes y emprendedores de nuestro entorno, participar en las organizaciones del barrio y la ciudad que trabajan por el bien común con una mirada global, hablar con nuestro alcalde y con los políticos para que su agenda esté vinculada a nuestros problemas y sueños, limitar nuestro consumo para compartir con quien lo está pasando peor, aquí o en cualquier parte del mundo, no alimentar el pesimismo

y la desmovilización, utilizar el transporte público...

Puede resultar extraño o demasiado simple, pero no se me ocurre otra forma de hacer política. Tal vez el gran evento que transformará sustancialmente Zaragoza tenga que ver más con una política 'ciudadana' que se base en el protagonismo y el cuidado mutuo y cotidiano de los casi setecientos mil vecinos, que en la búsqueda insaciable de nuevos 'dorados' (Juegos Olímpicos, capitalidad cultural, Floralia, campo de fútbol de cinco estrellas...).

¡Es el momento de la política, de las elecciones decisivas de cada día! ¡Tenemos la palabra!

José Luis Terol Lozano es miembro de la Asociación de Vecinos Lanuza-Casco Viejo y de la Plataforma Ciudad Compacta 2014